

Ciclo C: V Domingo del Tiempo Ordinario

Alfonso Berrade, C.M.

Los timoneles y las barcas

Si el primer Papa no hubiera sido pescador ¿Cómo llamaríamos a la Iglesia? Si el Papa hubiera sido Mateo ¿la llamaríamos la Sunat de Mateo? Y si fuera Judas ¿Se llamaría la Caja de Ahorros de Judas? No me puedo imaginar nada de eso. Lo cierto es que llamamos a la Iglesia "La Barca de Pedro". La vemos representada en mil cuadros, estampas, logos.

La barca supone tener un buen navegante que entienda de olas y dificultades; la barca se detiene en cualquier orilla o ribera y la gente salta a la arena para darse un baño o comer unos pescaditos. No sé, la barca está indicando gente alrededor, trabajando, gritando, riendo, con niños descalzos y gaviotas sobrevolando los espacios cercanos. ¿Será por eso que Dios ha querido que el Espíritu Santo se presente como forma de gaviota o paloma? No quiero imaginarme la Iglesia como un gran transatlántico.

La gente empuja a Jesús y tiene que saltar a una de las dos barcas que allí había. Y ¡qué casualidad, salta a la de Pedro! Es el lenguaje simbólico y catequético del evangelio. Jesús va en la Barca de Pedro, en la Iglesia. ¡Rema mar adentro! ¡Ay, el mar simboliza el mal del mundo! Jesús manda meterse en medio del mar, en medio del mal. ¡No temas, yo voy contigo! Y grita decidido: ¡Echa la red! Ya hemos echado durante toda la noche la red y no hemos pescado nada, pero si nos mandas así con decisión la echaremos. Vemos la pesca impresionante, se llena la Barca de Pedro y la otra. Vemos a Pedro pidiendo ayuda para atender y recoger la gran cosecha del trabajo realizado por mandato de Jesús.

Hoy la Iglesia, después de casi dos mil años, sigue metida en medio del mar del mundo. La gente mira más al Vaticano que a los pescadores que andan por todos los mares del mundo. La Iglesia hoy almacena siglos de historia en el campo de la cultura y el arte, del saber hacer muchas cosas grandes en la historia de las civilizaciones. Ese lado de la Iglesia es muy vistoso y muy mirado por el mundo. Pero por otro lado la Iglesia sigue como en las orillas del lago Genesaret. Canoas por los ríos, fríos en los montes, peligros entre pueblos dominados por el odio, médicos de cuerpos y almas donde no llega el poder político, escuelas y universidades donde los maestros quieren borrar el nombre de Dios, ternura de monjitas hacia personas abandonadas por quienes más debían amarles. ¡Qué gran madre es la Iglesia!

Poco se ve, en los medios de comunicación, esa Iglesia cercana a los pobres, metida en medio del mal del mundo. Los gigantes del negocio del mal producen enfermedades y escaladas de muerte, pero son los cristianos quienes cuidan a esos heridos por el pecado. Los grandes edificios del Vaticano o las grandes catedrales nos hablan de la Iglesia, pero todo eso puede desaparecer y la la Iglesia seguiría

actuando, pero nunca podrá desaparecer esa Iglesia cercana a los pobres, donde realmente se hace la gran pesca por la ternura de Dios nuestro Padre, el valor de Cristo y la luz del Espíritu Santo.

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)